

Salgamos aprisa al encuentro de la vida que hay en dos grandes mujeres: María y Marta

Este número de Testimonio quiere ser una invitación y una fuerte motivación para salir a este encuentro; invitación fraterna para que sea escuchada y acogida por los religiosos y religiosas. Esta llamada nació en el congreso de vida consagrada del año pasado en Bogotá; se hizo letra y texto en la Asamblea de la CLAR que se tuvo unos días después y nos toca ponerle música a la Presidencia de la CLAR, a las Conferencias nacionales, a las diferentes congregaciones. Corresponde cantarla con voz fuerte y atinada a cada religioso y con tono de Magnificat. Así este icono de la Visitación y este Horizonte Inspirador pasarán a la vida cotidiana de los consagrados.

Todo esto nos remite al momento inicial de los Evangelios en que se visitan y se encuentran dos grandes creyentes mujeres: María e Isabel. La una acude en ayuda de la otra en sus necesidades cotidianas. Pero la cosa va más allá. María e Isabel son capaces de ver en profundidad los acontecimientos que están viviendo y divisar lo divino cuando todavía está oculto. Lo hacen antes que los hombres, antes que los sacerdotes y los sabios. Así la visitación se convierte en el icono de nuestro gran proyecto para este momento de Iglesia y de vida consagrada; en el testimonio de mujeres que sacan a la luz para el conocimiento del mundo aquello que otras mujeres dijeron o hicieron. Mujeres deseosas de visitarse, conocerse, escucharse, bendecirse, ayudarse y de agradecerse.

En la Visitación nos encontramos con algo muy necesario en este momento. Con la mirada específica y propia de las mujeres a lo sagrado. Esa mirada es distinta de la de los hombres y por lo mismo es necesaria aunque a menudo sea marginada u olvidada. Este Horizonte Inspirador de

la CLAR y este número de Testimonio quieren hacerlo conocer y difundir; quieren alimentar mucho pensamiento y acción en esta dirección y llegar a una verdadera revolución cultural, religiosa y eclesial.

Se precisa este movimiento en el seno de la Iglesia y de la sociedad y va a traer mucha vida y nos va a llenar de calor y de esperanza. Este movimiento va a complementar el de los hombres y con ellos se va a producir una sinergia entre lo masculino y lo femenino que se convertirá en una auténtica fuerza positiva en la vida de la Iglesia. Esta revitalización no la debemos confundir con una simple exhortación abstracta y vacía y ello para bien de todos los creyentes, hombres y mujeres.

También se hace insistente y propositivo el pensamiento de los artículos y experiencias de Testimonio de que hemos nacido de un encuentro; encuentro que lo hicieron posible estas dos grandes mujeres: María e Isabel. Encuentro que es saludo, abrazo, bendición y canto. La escena es muy rica. Entre esos brazos que se estrechan están, también, Jesús y Juan, antes que se convirtieran en el Jesús y Juan que conocemos. Este encuentro lo es de dos cumplimientos de promesas de Dios, de una mujer anciana con una joven; el Antiguo Testamento se abraza con y por el Nuevo, y los dos frutos de la promesa; los dos hijos representan juntos la comunión profunda de esta alianza sellada en la que Dios prosigue su obra y comienza el evangelio y el Reino. Entre las dos mujeres no hay competencia, entre los dos tiempos de la historia con Dios no hay discrepancia alguna; se complementan. La primera madre será la voz reveladora, comprendiendo que la segunda es ya portadora de aquel que cambiará el destino del mundo. El mismo reparto de papeles tocará después a los dos hijos.

En este icono de la visitación que ha inspirado el Horizonte Inspirador de este trienio de la CLAR, de estas dos mujeres aprendemos la lección más importante que precisamos interiorizaren nuestros días: valorar lo que tenemos en común con los que son diferentes de nosotros y ahondarlo y enriquecerlo permaneciendo en compañía con el que es distinto de nosotros; y hacer complementario lo que es diferente con el otro o con la otra. De este proceder está urgida la vida consagrada y la Iglesia para crecer en calidad humana, en fraternidad y profundidad en la misión. Urge sumar y multiplicar fuerzas para ser más. De esa gran intuición evangélica y femenina nace la insistencia del Horizonte Inspirador para compartir con las otras congregaciones, con las nuevas generaciones, con los laicos, con los grupos indígenas, con la Trinidad... Así seremos más y seremos mejores. Así haremos realidad una cultura del encuentro de la que la humanidad de nuestros días está urgida. Así habrá más vida abundante y fecunda. Así acogeremos el impulso a vivir una espiritualidad trinitaria que hará nuestros compromisos de religiosos y religiosas más humanizados y humanizadores y más místicos y proféticos.